

Mónica Cohendoz

II Congreso Internacional CELEHIS de Literatura

2004

DEVENIR EVA: la poética corporal de Néstor Perlongher

" En la Argentina ser pobre, puto y Eva Perón es lo mismo "

Paco Jamandreu, "Eva Perón"¹

Ficciones de la ficción

"Unos pocos días al año represento el papel de Eva Perón...la inmensa mayoría de los días soy en cambio Evita "

"De Eva Perón no interesa que hablemos...En cambio si interesa que hablemos de "Evita" .."

La razón de mi vida, Eva Perón

Eva personaje histórico es la creadora de Evita, se duplica en una ficción para que su deseo de ser una mujer política pueda ser actuado en la escena pública argentina². Mujer y política son del orden del deseo en la medida que su articulación es objeto de un conflicto social. Es subversivo en la Argentina de los 50' construir otra escena política en manos de una mujer artista y proletaria que tiene como actores privilegiados a "los descamisados"³.

¹ Paco Jamandreu fue el modisto favorito de Eva Perón, él dice esto en la película dirigida por Desanzo, con guión de Pablo Feinmann (1996)

² Sin cabida en la escena política argentina, construye su propio escenario de actuación en la asistencia social.

³ Modo que usaba Eva Perón para nombrar al pueblo peronista.

Es subversivo en la Argentina de los 80⁴ renarrar esa escena en clave barroca, ubicando a Evita en un burdel. Néstor Perlongher no sólo se apropia del personaje sino que hace de su cuerpo el cuerpo de la política Nacional⁵, a través de una serie de violaciones a la memoria histórica:

- Sin escritura barroca el cuerpo de Evita está muerto: la axiomática del cuerpo ideal que la mitología peronista produjo es procesada por la poética barroca, le sobreimprime el excedente de la sexualidad (aquello que lo social oculta, forcluye porque resulta indecoroso, amoral) La "poética del éxtasis" inflama los significantes, su lema es "a la sedición por la seducción" (Perlongher 1997: 96). Vivifica la letra porque puede superar los límites de la materia inerte, como el fango desliza el cuerpo en su materia, su poesía desliza significantes en la cadena del texto.
- El cuerpo reificado de Eva participa de una religiosidad blasfema, la muestra como un zombi. El barroco escribe el cuerpo ya no como mítico sino como místico, es decir inscripto en el proceso de producción y búsqueda trascendental: en *El cadáver de la Nación* transmigra en una despedida tan frívola como absurda "en cuanto me muera, quíteme el rojo de las uñas y déjemelas con brillo natural". En una vuelta imposible a la naturaleza, la zombi dejará de deambular, presencia que está consumiendo su dionisiaca existencia⁶.
- La ausencia (determinada por la muerte) se significa como presencia absoluta a través del travestismo: en el exceso de la blasfemia y las aberraciones pornográficas del cuento, la muerte de Eva se libera del "ominoso aparato de la burocracia peronista". El plano del cuerpo y el plano de la expresión se articulan al relatarse la vuelta de Evita como un ritual sexual. El cuerpo personal se funde con los otros cuerpos para desencadenar flujos de deseo y romper el cerco del cuerpo significativo de la Eva de la mitología política. El slogan montonero "evita vive" es libidinizado para dar paso a la condición lumpen de Evita. Realismo arltiano que tanto Osvaldo Lamborghini en *El fiord* (1969) como Perlongher explotan desde la lujuria de la lengua: la palabra del orden es enredada en lo carnavalesco para hacer saltar el sentido de los discursos que refracta. Surge un travestismo discursivo, es decir un discurso que revela la falsedad de otros discursos, pone en escena, da visibilidad al cuerpo ausente a través de una materia corporal muy connotativa.

⁴ En el contexto de la incipiente democracia argentina los símbolos del pasado político no fueron objeto de discusión ya que su censura durante la dictadura militar dejó cualquier discusión suspendida.

⁶ Dice Perlongher "ese limitado carácter dionisiaco de la experiencia estaría dado, entonces, por la disolución de la individualidad" (1995:165)

- Su cuerpo desaparecido es emblema de los 30.000 cuerpos ausentes durante la dictadura. Sin nombrar el drama, la poesía le da al cuerpo de Eva un status tan desmesurado que la reiteración del conflicto se torna el límite de la política en la Argentina. Desplaza la cuestión de la identidad de Eva a la situación política concreta: la dictadura militar aún no ha saldado su deuda con la sociedad argentina, los cuerpos de miles de jóvenes siguen desaparecidos. Este vacío en la sociedad, oximorón mediante, se vuelve presencia a través de la superabundancia de significantes que emanan en el barroquismo poético. La ausencia de cuerpos y la ausencia de un cuerpo exacerbaban al signo lingüístico de tal modo que ronda lo inverosímil: hace que salten a la vista todos los artificios que portaba el cuerpo de Eva Perón y pone de manifiesto los múltiples cuerpos que esconde el cadáver de esa mujer

¿Cómo es posible que la escritura lleve al límite una identidad histórica tan fuerte como la de Eva Duarte? Esta escritura subversiva implica plantear la cuestión de la identidad, tanto del personaje como del sujeto de la escritura, pero no ya como una posición preestablecida ni una entidad uniforme; sino más bien como parte de una dinámica del poder en la cual se despliegan, se transforman las identidades.

Plebeyo/a

“Si es correcta, aunque sea en parte, la afirmación de Beauvoir respecto de que no se nace mujer sino que se llega a serlo, entonces mujer es de suyo un término en proceso, un convertirse, un construirse del que no se puede decir definitivamente que tenga un origen o un final”

El género en disputa, Judith Butler

Lo real y lo auténtico siempre fueron los fantasmas que asechaban la identidad de Eva Perón, la polémica acerca de si ella era la verdadera mujer que su imagen proyectaba fue un tema de debate público ¿era realmente la abanderada de los pobres? ¿Quería a Perón o la motivaba el poder? .

Perlongher disputa esa imagen a través de la vivisección, de las operaciones que la mujer debió realizar para devenir quien quiso ser, "devenir mujer" en el sentido de "proceso de deseo" definido por Deleuze y Guattari, que el poeta retoma en "Los devenires minoritarios": "Devenir no es transformarse en otro, sino entrar en alianza (aberrante), en contagio, en

inmisión con el (lo) diferente. El devenir no va de un punto a otro, sino que entra en el 'entre' del medio, es ese 'entre'" (Perlongher, 1997:68)

Así Eva subvierte los límites de lo real y encarna un deseo colectivo que ni su propia muerte elimino. El fantasma de Eva permaneció en el discurso sentimental del peronismo; sin embargo, frente al fantasma, el cadáver maquillado es la negación de la muerte de esta mujer signo de un poder indefinido. El suceso histórico del embalsamamiento del cadáver desvirtuó el ritual del entierro para desencadenar una serie de desplazamientos del cuerpo que aplazaron la muerte. El poeta ve en esta secuencia una figura barroca.

La plebeya se defiende en la escritura de Perlongher subvirtiendo las marcas que otros discursos habían dejado en su afán de construcción de un icono, ella no encarna el icono sino que lo refracta de modo lujurioso y fatal.

Perlongher construye una Eva que ya no se puede identificar con la otra Eva, la de la historia. Eva perdió su aura, singularidad y unicidad son las dos condiciones, necesarias para sustentarla (W. Benjamín, 1975: 210-254); el aura garantiza un sentido sublime y mágico para la Eva histórica. Sin embargo, Eva aurática es un fantasma que atraviesa sus textos, a la cual la escritura se aproxima y aleja para jugar con las identificaciones posibles. No consiste sólo en una problematización de lo real, sino en una problematización de la subjetividad en la que el nombre y el cuerpo son nómades en tanto no se subordinan a ningún significante.

La ficción de la historia que encarnó a Eva en un símbolo, al subordinarla a una serie de imágenes, es sometida a una violencia cuyo efecto es la transformación del símbolo en figura. La figura como principio de construcción se funda en el paradigma de la des-diferenciación cultural (Scott Lash 1997: 225- 26) en la que "el deseo está presente en la superficie de las prácticas culturales y sociales " y ya no es más una "esencia subyacente". El suplemento que emerge como significante en la poética de Perlongher configura una "estética corporal"⁷ en tanto desencadena un proceso corporal, en el que como Benjamín postuló "la tecnología, el cuerpo y la imagen se interpenetran de modo que toda la tensión revolucionaria se convierta en inervación corporal colectiva y todas las inervaciones corporales colectivas se conviertan en descarga revolucionaria " (1975: 239)

⁷ Walter Benjamín

Nombre y cuerpo

"no es el poder de nombrar lo que confiere la libertad que deriva del discurso del dominio, sino la habilidad de escapar al poder de los significados impuestos por el otro."

Lacan

El significante Eva es un sitio de promesa fantasmática que la escritura barroca interpela para liberar y dejar actuar. La fuerza que tiene el nombre y la historia del cuerpo embalsamado de Eva, como una momia, ponen en evidencia los límites de la inteligibilidad del símbolo: el texto recupera este excedente que no ha podido ser reducido en el proceso de idealización para romper con la identificación rígida y prescrita.

El nombre María Eva Perón⁸ con su contenido histórico, sustancial se invoca como (ab)yecto⁹. Según Lacan "nombrar constituye un pacto mediante el cual dos sujetos llegan a acordar simultáneamente el reconocimiento del mismo objeto" (Judith Butler, 2002: 220). Si esa instancia del nombre es una necesidad que funciona como ley, forcluye, otros nombres posibles. La contingencia que promueve su reiteración en la escritura opera a través de grietas, fisuras y movimientos metonímicos. Lo excluido vuelve como condición de posibilidad del nombre mismo. Lo que fue rechazado, retorna en la escritura de Perlongher como las posibilidades de intervención política desde lenguaje: la ruptura de la ilusión de una identidad sometida al nombre Eva plantea la dislocación como práctica lingüística eminentemente política. La capacidad de actuar es siempre una prerrogativa política en la medida de que moviliza lo que el poder reprime de la escena social.

No sólo el nombre sino, también el cuerpo, como materia, es una matriz de poder: porta los signos de la cultura a la que debe someterse desde su origen. El cuerpo de Eva Perón intensifica esa materialidad al haber sido reiteradamente capturado por el poder: cuando nació, cuando lo embalsamaron y cuando lo llevaron de la Argentina.

El cuerpo como materia de producción, es un principio de transformación en la poesía, Perlongher lo desplaza de su origen, lo muestra como insubordinado al mismo. En este sentido, el poeta subvierte la ley fálica y plantea una escritura en la que el cuerpo de Eva no se

⁸ Eva se llamo sucesivamente desde que nació: Eva María Ibarguren; María Eva Duarte, María Eva Duarte de Perón y Evita.

⁹ ab: fuera de (fuera de); yecto: expulsado (sacado de esa ficción).

somete al poder de tal manera de desencadenar una serie de interrogantes sobre el propio cuerpo del sujeto de la escritura.

La homosexualidad como instancia revulsiva del poder atraviesa el texto porque la indagación poética que encarna Perlongher es una búsqueda imposible: la palabra intensa, móvil pone de manifiesto la mutación, el género indescifrable al que el autor apela.

Más allá del dato biográfico, su escritura se transforma en una performance gay: no se somete, se desvía para oponerse a la norma. Exhibe su "cicatriz" cuando propone el barro como elemento primordial de la escritura: el mismo afirma la imposibilidad de una forma última. Contra el poder del discurso histórico que capturo a Eva y contra el poder del discurso poético que captura en el lenguaje el género, los tropos poéticos proliferan en una desmesura sin igual.

La escritura como práctica política

Judith Butler relaciona la construcción del género con la capacidad performativa del lenguaje. Para llegar a la conclusión de que existen tres periodos en la construcción del lenguaje, del género y de la identidad, el periodo de identificación, el del rechazo, y finalmente el de desidentificación -el componente más intrínsecamente agresivo de todo el proceso-. Hace una crítica explícita de la política contemporánea sobre la identidad, sugiriendo que tanto los teóricos del feminismo como los del movimiento gay alcanzarían mayores logros en el campo de la política si buscasen entre sus filas aspectos de desidentificación en vez de aspectos de identificación, ya que quizás sea posible y mejor forjar una política de afinidades en vez de una política de identidad.

Perlongher plantea cuestiones de género en tanto su poética se abre una concepción de la escritura como práctica política, en tanto libera la categoría de literatura de las ideas de origen, sexo o cualquier fundamento. Instala esta concepción en la problemática de género para visualizar qué cuestiones específicas acerca de la lucha por el poder y supera el corsette de la identidad para que surja " una poderosa e infiel heteroglosia que según Donna Haraway (1991: 311) "Significa al mismo tiempo construir y destruir máquinas, identidades, categorías, relaciones, historias del espacio."

La literatura se realizaría como un espacio de posibilidades para desafiar los imperialismo (del referente, de la identidad, de la crítica, etc.), sin desapariciones pero poniendo en evidencia sus precariedades y condicionamientos. Devendría como instancia de lucha y posicionamiento respecto al poder, se impone la pregunta acerca de sus posibilidades concretas de acción política. Desde esa dimensión política la literatura no es sólo un asunto estético sino que un asunto público y Perlongher la usa como un fusil.

Coda

El cuerpo político era representado en el Medioevo a través de los *representationis*- imágenes del rey, hechas en madera, que sustituían su cadáver en los funerales -. El cuerpo de Eva quiso ser usado por los argentinos, durante mucho tiempo para encarnar miedos, ilusiones y hasta expectativas de poder, su sustracción abrió una herida nunca suturada.

Eva fue un monstruo de la política argentina porque remite a lo ominoso¹⁰, la literatura sólo puede aprehender llevando la palabra al límite que, según Néstor Perlongher, enloda la barroca escritura de la axiomática social. Contra el celibato de la razón histórica, el escritor impregna de sexualidad a Eva, privilegiando el plano de la intersubjetividad humana. Este gesto en la democracia en ciernes de los 80 es un intento de superación de la dictadura del lenguaje, cuenta pendiente de la política argentina que aún invocaba viejos clichés paternalistas del repertorio lingüístico peronista.

Para Néstor Perlongher el lenguaje puede ser resistencia a los mandatos sociales y transformarse en motor de la palabra poética. Puede conducir a un trance en la medida de suspender las determinaciones de la legalidad y enlodarse de los múltiples discursos que resuenan en la sociedad. El arte de encontrar este tono se transforma en un "ars invendi" en tanto se usa la escritura como espacio de transformación de la ley de la cultura, así preserva la poesía de la lógica fetichista de la gramática.

¹⁰ La palabra alemana es "unheimliche", Freud usaba para referirse a: siniestro, ominoso, aciago, funesto, azaroso, de mal agüero, desgraciado, abominable. Aún así, estas palabras de nuestro idioma no terminan de darnos cuenta de la relación con "heimliche" (íntimo - familiar) y "unheimliche" (ajeno, aterrador), ya que, tal como Freud nos señalara, "heimliche" es una palabra que ha desarrollado su significado siguiendo una ambivalencia hasta coincidir al fin con su opuesto, "unheimliche". En una segunda acepción, es sinónimo de aciago, funesto, trágico y antónimo de afortunado. Un tercer significado se refiere a incidente, catástrofe, desgracia. Además, significa vicio, oponiéndose a virtud.

Su escritura es en apariencia hostil al lector, embadurnada, barroca, esquiva suele no entrar en sintonía inmediata, propone un juego de acercamiento y alejamiento como aquel cuadro barroco de Velásquez. Cuando se capta esa dinámica el texto adquiere su propio sentido, dejando a la lectura ya no como actividad decodificadora sino como parte del juego de seducción. Así un personaje político como Eva Perón es desenterrado de la historia y puesta a seducir en los pliegues de la escritura barroca, suspendiendo los otros discursos acerca de ella. Eva ya no es más Eva sino un destello del prisma que surge en el calidoscopio de la poesía de Néstor Perlongher.

La subversión de los otros discursos que han configurado al personaje se transforma en un modo de interrogar su construcción de tal modo de dislocar al sujeto respecto de los regímenes de representación vigentes. La posibilidad de actuar sobre los mismos emana como espacio alternativo en la escritura poética en la medida pone en crisis la clausura a la que fue sometida, de modo fundamentalista, Eva Perón. Esta capacidad de actuar sobre los otros discursos es política porque cuestiona los orígenes de la representación al poner al descubierto que ciertas versiones están políticamente construidas al legitimarse en un poder concreto.

El contexto democrático pudo ser el escenario de esta poética porque en los 80 se rompe con la dictadura del ciosette y una serie de subjetividades disidentes se desarrollan intersticialmente, trazando discursos que cruzan al sesgo las matrices culturales precedentes: los ciclos que se desarrollan en el Centro Cultural Ricardo Rojas, el teatro de Emeterio Cerro, Batato Barea, Alejandro Urdapilleta y Humberto Tortonesi, el rock de Los Redonditos de Ricota, Soda Stereo y de Sumo, la aparición de revistas como El Porteño, Cerdos y Peces y Fin de Siglo, las obras de Osvaldo Lamborghini, Manuel Puig, César Aira y Néstor Perlongher, son estéticas que fisuran las modalidades más jerarquizadas de la cultura argentina y los modos de enunciación y representación de la "contracultura" militante de los 60 y 70.

Aunque Néstor Perlongher (Argentina, 1949 - San Pablo, 1992) es parte integrante de esta coyuntura cultural, su praxis intelectual, la puesta en juego de su saber y su escritura en función de las luchas políticas -para usar una versión libre y parcial de la definición foucaultiana - emerge antes de esta formación intelectual, arranca en los convulsionados 70, cuando integró el FLH (Frente de Liberación Homosexual) y bregó por una sociedad en la que el concepto de la libertad abarcara también el ámbito de la sexualidad. Después del golpe de estado de 1976, la actividad intelectual de Néstor Perlongher proliferó en múltiples ámbitos, publicó varios libros de poemas y constituyó una polifacética tribuna de interpelación pública

vehiculizada por abundantes publicaciones y presentaciones; desde 1981 se afincó en San Pablo donde fue profesor en la Universidad de Campinas, hizo su maestría en antropología y terminó unido a la religión del Santo Daime . Su recorrido vital e intelectual sesgó todas las categorías y se situó en el fluir de un "entre" que entreteje sus múltiples facetas: "poeta, provocador, antropólogo, ayahuasquero, militante político, sociólogo, ensayista, profesor universitario, intelectual, místico, emigrante, hombre o mujer. Todos los marbetes, vetas superpuestas en una sola persona, poeta y pensador atípico" (Ferrer, 1997: 181).

Lic. Mónica Cohendoz

BIBLIOGRAFIA

Balderston, D. El deseo, enorme cicatriz luminosa, Beatriz Biterbo Editora, 2004.

Balderston, D. y Guy, D. Sexo y Sexualidad en América Latina, Buenos Aires, 1998.

Benjamín , W. "La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica " en Iluminaciones, imaginación y sociedad, Taurus, Madrid, 1975.

Butler, J. El género en disputa, Paidós, México, 1999.

Cuerpos que importan, Paidós, Argentina, 2002.

"Fundamentos contingentes: el feminismo y la cuestión del posmodernismo ", Buenos Aires, Centro de Documentación sobre la Mujer, marzo de 2001.

Deleuze, G. y Guattari, F. El anti-edipo. Capitalismo y esquizofrenia, Paidós, Barcelona, 1985

Haraway, D. " Manifiesto para Cyborgs", en Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza Cátedra, Madrid, 1995.

Lash, S. Sociología del posmodernismo, Amorrortu, Buenos Aires, 1997.

Perlongher, N. (selección y prólogo de Cristhian Ferrer y Osvaldo Baigorria) Prosa
Plebeya, Colihue, Buenos Aires, 1997.

Poemas completos (1980-1992), Buenos Aires, Seix Barral,2003

Perón, E. La razón de mi vida, Editorial Peuser, Buenos Aires, 1951.

Sarlo, B La pasión y la excepción Siglo veintiuno editores. Argentina, 2003.